

Domingo RAMOS-LISSÓN, *Patrología*, EUNSA («Manuales de Teología», 35), Pamplona 2005, 525 pp., 16 x 23, ISBN 84-313-2297-7.

Presenta el autor este manual como «una iniciación a la vida y al conocimiento» de los escritores cristianos de los primeros siglos, a los que habitualmente llamamos Padres de la Iglesia. Su condición de Profesor de Patrología e Historia de la Iglesia (Edad Antigua) le ha permitido presentar el contexto histórico en que se mueven estos escritores de manera muy clara y precisa. A este respecto, merece la pena destacar la utilidad de la treintena de páginas (pp. 461-494) en la que se ofrece una sinopsis cronológica que facilita el situar a los autores estudiados, tanto en su contexto eclesial como socio-político.

La obra contiene veinte capítulos, en los que se combina el criterio cronológico —el amplio espacio que va del s. 1 a finales del VII— con el literario, señalando claramente la variedad de géneros, la distinción de escuelas y las diferencias que corresponden al ambiente étnico y cultural de los diferentes autores. El último capítulo está dedicado a los padres de origen hispano, de Gregorio de Elvira a S. Isidoro.

La línea divisoria entre los dos grandes períodos estudiados viene marcada por un acontecimiento clave: el Concilio de Nicea que no sólo señala un antes y un después respecto a las doctrinas de Arrio, sino que —convocado al año siguiente del acceso de Constantino como emperador único y coincidiendo prácticamente con la fundación de Constantinopla— señala el fin de la literatura apologética y el inicio de la poesía cristiana en Occidente; en Oriente el comienzo de la Edad de Oro de la Patrística con la obra de San Atanasio y algo más tarde la magna aportación de los que conocemos como Padres Capadocios: San Basilio el Grande y los dos Gregorios: el de Nacianzo y el de Niza. Los autores anteriores a Nicea se tratan en la primera parte del libro (caps. I al VIII), las etapas de la segunda parte (caps. IX al XIX) vienen señaladas por la celebración de otro Concilio, el primero de Calcedonia (a. 451): no en vano el autor de la obra es un especialista en Historia de los Concilios.

De gran interés, no sólo didáctico, es la clarificación que ofrece el Profesor Ramos Lissón en el capítulo introductorio acerca de las «notas» que definen a un Padre de la Iglesia. Igualmente, la consideración de su modo de actuar como «modelo de inculturación cristiana» y la presentación de su vida y de su obra como un acicate para la vida espiritual del cristiano de hoy.

La inclusión de párrafos de los autores tratados, además de que permite comprobar —aunque sea en mínima parte— el comentario hecho a la obra, favorece el interés del lector porque la selección está hecha con acierto. Es de

agradecer también la nota bibliográfica que acompaña al estudio de cada autor, mucho más práctica que la simple inclusión de una Bibliografía general al final del libro.

El método expositivo es diáfano; el autor señala los puntos discutidos (autenticidad, cronología...) decantándose por la opinión que le parece más probable. Puede señalarse la defensa de la autoría de las siete cartas de San Ignacio de Antioquía (m.a. 108) mencionadas por Eusebio de Cesarea, opinión generalizada pero no unánime, al tiempo que señala algunas «primicias» contenidas en estos escritos, como son la primera mención de *nihil sine episcopo*, y de la expresión «Iglesia Católica» y el reconocimiento del Primado de Roma.

Respecto a la cronología de la génesis de la pseudo-correspondencia entre San Pablo y Séneca (p. 100) parece probable que deba situarse ya en el s. IV; es San Jerónimo el primero que menciona la existencia de este *corpus* epistolar y su extensa difusión. En cuanto a la causa que le dio origen, quizá debería haberse señalado la opinión que hoy se perfila como más acertada: probablemente se trata de un ejercicio de escuela en el que se fingen actuaciones de personajes famosos. Ese ambiente escolar explicaría bien el hecho de que, pasados los siglos, Alcuino dedicara un ejemplar de este repertorio a su discípulo Carlomagno.

Una pequeña errata que se ha introducido en la p. 130 puede despertar dudas acerca del nombre del procónsul de Africa que presidió el proceso de San Cipriano; se llamaba Galerio Máximo (no Valerio) y gobernó sólo tres meses aquella provincia (*PIR2* G 28).

La nitidez expositiva, la seriedad del estudio y la agilidad del estilo hacen pensar que este nuevo Manual de la colección que publica la Facultad de Teología prestará sin duda buenos servicios no sólo a los estudiantes de dicha disciplina, sino a los estudiosos interesados en la apasionante historia de los primeros siglos del Cristianismo.

Carmen CASTILLO

Dindo Rei M. TESORO y José J. ALVIAR, *The rise of Filipino Theology*, Paulines, Pasay City 2004, 276 pp., 15 x 22, ISBN 971-590-496-3.

He aquí una de las más importantes monografías que se han publicado sobre la Teología filipina en los últimos años. Sus autores son el Doctor en Teología Dindo Tesoro, sacerdote de la archidiócesis de Jaro, y el Profesor José J. Alviar, docente de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Uni-